

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO XIII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

5 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 8 de Septiembre de 1906

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á Claudio Cerzo, Tres Pílares, 39, y la de Redacción al Director de LA LUCHA DE CLASES.

NÚM. 615

Número suelto, 5 céntimos

LA HUELGA EN LAS MINAS

A modo de prólogo.

Poniendo sordina en la pluma y calma en el espíritu; dejando en la mente lo que no podíamos decir, lo que se nos hubiera prohibido decir bajo la presión de la ley marcial, hubimos de hacer para el número anterior el extenso trabajo de información y crítica que acerca de la huelga de mineros en él apareció.

A pesar de nuestro forzoso comediamento, ya te figurarás, lector, que no todo lo que salió de nuestra pluma ha llegado á tu conocimiento. Paciencia, y espéremos á que pasen las presentes circunstancias para analizar con desembarazo el proceso de la importante lucha iniciada por nuestros camaradas de las minas. Hablaremos entonces con mayor amplitud de la conducta despótica y cruel de los patronos; de la seguida por las autoridades que les auxiliaron: de la actitud de un Gobierno que blasonando de demócrata declaró la provincia en estado de guerra é inundó de infantería, caballería y artillería la capital y las zonas fabril y minera, y de otras cuestiones que no hemos podido tratar en el número anterior ni podríamos en éste aunque lo intentáramos.

Intervención del rey.

El general Zappino manifestó el miércoles á la Comisión de huelga que el rey deseaba hablar con ella, y juntos fueron el general y los compañeros de la Comisión á bordo del *Giralda*, donde tuvo lugar la entrevista de los comisionados con el rey. Ignoramos si la iniciativa de esta entrevista partió del general Zappino ó fué una espontaneidad del monarca.

El rey ofreció á la Comisión que expresaría al Gobierno su deseo de que inmediatamente que las Cortes se reúnan legislen en sentido favorable á las peticiones de los obreros.

Inmediatamente se trasladó la Comisión al monte, celebrándose en La Arboleda un mitin en el cual los comisionados dieron cuenta de su entrevista con el rey y de los ofrecimientos hechos por éste espontáneamente, preguntando á continuación el presidente de la Federación de Mineros, compañero José Pérez, si en vista de esos ofrecimientos entendían los obreros que procedía reanudar el trabajo. La contestación fué unánime en sentido afirmativo.

¿Termino del conflicto?

Los presos.

Desde que comenzó la huelga ingresaron en la cárcel de Larrinaga 165 hombres y 5 mujeres. Han sido libertados hasta ahora 31 hombres y las 5 mujeres.

Las colectividades obreras han auxiliado á los detenidos en la medida de sus fuerzas y de sus atribuciones.

Todos los presos revelan gran presencia de ánimo. Y es que las persecuciones y los castigos templan el espíritu de los trabajadores y los enardece para luchar con más tesón contra sus explotadores.

La Prensa local.

Si descaradamente se puso de parte

de los patronos al surgir la huelga, con mayor descaro lo hizo en el curso de ésta. No se conoce en toda la Prensa de España un caso de envilecimiento tal como esta Prensa de Bilbao. No es á nosotros solamente, es á todas las personas de imparcial criterio á quienes causa repugnancia esta Prensa bilbaína, rendida á discreción á la clase patronal. Únicamente en *El Liberal* se ha notado alguna tendencia, tímidamente expresada, á favor de los huelguistas.

Falsedad en las informaciones, parcialidad en los juicios, excitaciones á la persecución, todos los elementos de maldad han acumulado en sus columnas estos periódicos de Bilbao, propiedad algunos de los grandes capitalistas, inspirados todos, ó casi todos, por los burgueses y por los jesuitas. Los correspondientes en Bilbao de los diarios madrileños han secundado en parte esta campaña telegrafando lo que podía perjudicar á los huelguistas. Y menos mal que aquellos diarios, más respetuosos con la verdad y la justicia, han contrarrestado los efectos de tan infame campaña con escritos en que se ha reflejado la avaricia y el despotismo de los nuevos feudales de Vizcaya, justificando la conducta de los que luchan para atenuar la explotación y mejorar las condiciones de su arrastrada vida.

¡LUCHAR!

Esta es la misión del Partido Socialista. Luchamos con fe, con entusiasmo, con el ánimo que infunde en nosotros nuestro bello ideal.

Lo que nosotros anhelamos, la socialización de los medios de producción; lo que vemos en lontananza, una sociedad igualitaria donde no habrá amos ni esclavos, sino que formaremos la gran familia internacional, esto es lo que nos da alientos para la lucha.

¿Quién es el que ante las injusticias de la sociedad actual no se rebela, y aun más siendo proletario, para luchar contra la sociedad presente?

A fuerza de ir luchando, ya van siendo más considerados los obreros; los patronos los respetan más que antes, aunque todavía esta labor de ser dignificado el obrero no se haya completado del todo, por culpa de los trabajadores que están sin asociarse. A éstos obreros deben dirigirse los asociados y hacerles comprender que sin asociarse será imposible su progreso y disuadirles de que sigan haciendo el juego á sus patronos; pues éstos, cuando les parezca bien y sin causa justificada, los despedirán y sus reclamaciones caerán en el vacío.

El Partido Socialista lucha por hacer desaparecer la actual sociedad é implantar el colectivismo; lucha y defiende con tesón los intereses obreros; evita cuantos atropellos pueden perjudicar á los trabajadores y, en una palabra, lucha por la redención de la Humanidad.

Como digo al principio, nuestra misión es luchar. Nuestros hermanos internacionales no cejan, siempre están luchando. Sus victorias sobre el Capitalismo considerámoslas como nuestras, pues todos vamos al fin que perseguimos: demoler el edificio de la actual sociedad.

Así, pues, trabajadores socialistas, conquistemos adeptos á nuestra emancipadora idea, y ya sabemos cuál es nuestra misión:

¡Luchar! ¡Luchar! ¡Luchar!

F. LINARES.

Obreros: Leed y difundid la Prensa socialista. Ella os enseña y os defiende.

LA AUTONOMÍA MUNICIPAL

III

No fué solo *El Noticiero Bilbaíno* el inconsecuente al apreciar la oportunidad de la moción de la minoría socialista. También los concejales nacionalistas cayeron de ese lado, votando en contra de la toma en consideración del pensamiento.

Resultaba mucho más sorprendente la actitud de éstos, por cuanto que, recientemente, en la Prensa y en el terreno particular, declaráronse defensores entusiastas de la autonomía administrativa. Como que entra de lleno en la legislación por que ellos suspiran y en el régimen que ellos proclaman.

Y ocurrió lo que tenía que suceder: vino la rectificación inmediata. El órgano en Vizcaya del nacionalismo, *Aberri*, por boca del jefe del partido, según se afirma, encargó de reparar la inconsecuencia de los aludidos concejales en las siguientes líneas, que reflejan claramente la necesidad de reclamar para los Municipios lo que de los Municipios fué, coincidiendo en lo fundamental con el criterio que informa la proposición de nuestros amigos.

He aquí las líneas de *Aberri*:

Si las Diputaciones provinciales que hoy padecemos (y decimos que padecemos, refiriéndonos, no precisamente á las personas de que están compuestas, y menos á unas que á otras y ahora que antes, sino al organismo mismo, á las mismas Diputaciones provinciales, que bien quisieramos verlas sustituidas en breve por las Diputaciones generales) quieren formal y sinceramente, como parece y se ve que quieren, ceñirse en sus sienes la gloriosa é inmarchita corona del fuerismo, deben primero de ponerse á recobrar nuestros derechos de manos de quien los detenta por título arbitrario, deben empezar por desprenderse de las atribuciones forales que á los Municipios han arrancado ellas, sin más derecho que el derecho del fuerte.

Así lo exigen de consuno su propia dignidad, su propia conveniencia y su amor á las tradiciones venerandas de que hacen crecientemente alarde. Y si no, no pueden presentarse con la frente erguida al banquete con que se proyecta obsequiarles por los Ayuntamientos en una de las villas menos fueristas de todo nuestro País; y si no, podrá decir de ellas con toda propiedad que trabajan porque devuelvan otros á los pueblos los fueros que son de los pueblos, pero que ellos bien retienen en sí los fueros que á los pueblos tienen usurpados; y hasta se podrá decir que si se esfuerzan porque devuelvan los de Madrid sus derechos á las Repúblicas, lo hacen para constituirse ellas en las únicas esclavizadoras de los vascos, para no tener competidoras en el cacicato con que piensan castigarnos y oprimirnos y apiolarnos.

No quiere el país que le engañen levantándose en sus medianeras mientras no quieren ser sus reparadoras; que sean medianeras en lo que otro tiene que dar cuando no saben

ser reparadoras de lo que ellas deben devolver.

No nos ha extrañado, por lo mismo, que ciertos Ayuntamientos vizcainos hayan prescindido de ellas para recabar de Madrid la no desamortización de los montes comunales. No es que aplaudamos tal conducta, es que la comprendemos en vista de los agravios que los Pueblos deben á las Diputaciones, es que su conducta la comprendemos mejor que la de aquellos otros que discurren en estos mismos días en obsequios que, por otra parte, tampoco diremos que sean totalmente inmerecidos.»

Después de leer estas líneas cabe presumir que los nacionalistas rectificarán su primitiva conducta respecto de la moción de la minoría socialista. Haciendo otra cosa abdicarían de sus ideas. Ellos que con motivo de la renovación del concierto con el Estado se colocaron al lado de la Diputación por entender, sin duda, que el actual sistema tributario en las Provincias Vascongadas beneficia á éstas, cometerían una imperdonable torpeza si, olvidando los principios que han propagado, se pusieran enfrente de la minoría socialista y dieran lugar con su conducta á que la proposición que nos ocupa fuese rechazada.

No deben ser obstáculo para que el proyecto se lleve á la práctica ni la forma en que se ha planteado el asunto, ni el camino que se señala para la consecución del fin. Estos detalles pueden, si, ser objeto de un estudio detenido y de una discusión serena; pero nunca las divergencias en cuanto á ellos abonarían la conveniencia de abandonar el pensamiento. Desatender lo primordial, lo verdaderamente importante para descender á lo que lógicamente pensando debe considerarse como de interés casi secundario, sería atentatorio y de ostensible perjuicio para la buena marcha administrativa de los Municipios.

UN CONCEPTO FALSO

En estos tiempos de represión militar en nombre de lo que las clases directoras han dado en llamar *libertad del trabajo*, es bueno recordar lo falaz que es en realidad ese concepto que á primera vista aparece como un concepto de derecho común.

Hay un hecho, el de dos clases en presencia, la clase que directa ó derivadamente gravita alrededor del capital, y la clase trabajadora. La primera es la que hace las leyes y gobierna y para llegar á plantear sus acuerdos, se rige en sus Parlamentos por la ley de mayoría, no pudiendo apelar las minorías á que las ampare ninguna fuerza. Si así obran las clases directoras en la solución de los problemas políticos, ¿qué derecho es el que se opone á que la misma ley de mayoría impere en la resolución por la clase trabajadora de los problemas del trabajo?

Reconocido el derecho á la huelga como compete á toda sociedad moderna, son los obreros los que deciden por mayoría si la huelga se verifica ó no. Si la mayoría dice que no, la minoría huelguista sigue trabajando, esperando otros tiempos. Pero si la mayoría decide por la huelga, ¿cómo puede nadie creer que tenga derecho la minoría á seguir trabajando amparada por la fuerza pública? ¿No se ve que en tal caso se falsea el problema y la fuerza pública obra parcialmente á favor de una de las partes, ayudándola á destruir el principio jurídico del derecho á la huelga? Esto en aplicación del principio: dividir al enemigo para vencerlo.

La huelga se produce cuando sobreviene

un desequilibrio entre las condiciones actuales del capital y del trabajo, y a restablecer dicho desequilibrio se encamina la huelga. Pero así como la mayoría de un Parlamento hace leyes para el país entero y no aplicables sólo a la mayoría, así los obreros que huelgan sostienen una causa que si resulta triunfante ha de beneficiar no sólo a los que decretaron la huelga, sino también a los que votaron en contra; y si éstos vuelven al trabajo amparados por la fuerza pública, no sólo cometen una traición contra sus compañeros, sino que entorpecen la acción de aquellos mismos que se están sacrificando para beneficiarles en lo futuro. En esto justifican las aprehensiones de que se ven objeto por parte de sus más denegados compañeros, y al concederles el amparo de la fuerza pública los gobiernos obran como juez y parte, desconociendo un principio de derecho común, en virtud del cual los trabajadores son libres de resolver por sí mismo y por ley de mayoría los intereses de su clase.

Si los huelguistas obrasen sólo en provecho de sí aisladamente y los frutos de la victoria no hubiesen de ser compartidos por aquellos obreros que no quisieron sostener la huelga, podría tener explicación jurídica la intervención de la fuerza armada para proteger la libertad del trabajo, puesto que esto acarrearía también la libertad de participar ó no del provecho alcanzado. No siendo así, la libertad del trabajo consiste en que la minoría de los obreros no trabaje durante el tiempo en que la mayoría haya decidido que no se debe trabajar.

En su sentido absoluto, no es más legítima la fórmula trabajo libre, que la de amor libre. Ninguna libertad es absoluta ó individual á no ser la de la conciencia. En todos los ramos de la actividad humana tenemos hermanos y compañeros con quien convivir y compartir nuestra suerte, y es una de las más hermosas leyes de la naturaleza esa que despierta paulatinamente en nuestra conciencia ese poderoso anhelo de solidaridad, primer destello precursor de la fraternidad universal.

J. F. R.

LA REVOLUCIÓN RUSA

COMITÉ SOCIALISTA INTERNACIONAL

A los trabajadores de todos los países

Faltando á la palabra empeñada, Nicolás II, zar dos veces perjuro, ha disuelto la Duma como antes había violado la Constitución de Finlandia. Después de haber concentrado sus tropas en San Petersburgo y obligado á los diputados á dispersarse, para sincerarse á los ojos de Europa, el zar ha publicado un manifiesto que es un cúmulo de mentiras. Acusa á la Duma de haber cometido actos ilegales, después de haberla impuesto ilegalmente leyes fundamentales, contrarias á sus promesas del 30 de octubre. Acúsala de impotencia, después de haberla negado todo poder, después de dejarla reducida á una simple tribuna que, por lo menos, ha servido para denunciar los crímenes de la burocracia. Échala en cara el no haber hecho nada, después de haberla colocado en la imposibilidad de realizar un solo acto parlamentario.

El Socialismo internacional no ha de perder el tiempo en estériles protestas, y una vez más hace un llamamiento á la acción de todos.

El nuevo atentado del 22 de enero no ha sorprendido al Partido Socialista ni cogídole desprevenido. La Duma tenía que sufrir este golpe, desde el momento en que la camarilla de funcionarios y de grandes duques conoció la debilidad de la mayoría de la Asamblea, y en que ésta, no obstante los esfuerzos de los grupos Socialdemocrático y del Trabajo, siguió la táctica que había de debilitarla.

Un régimen electoral odiosamente restrictivo; la presión administrativa más desvergonzada pesando en el escrutinio; la desconianza popular alejando de las urnas á los escasos proletarios que á ellas tenían acceso; todo esto había creado una mayoría ficticia que no representaba en manera alguna las aspiraciones de la mayoría del país. Los elegidos de la burguesía liberal han demostrado, por su actitud después de la disolución, falta de firmeza al presentarse vacilantes ante el Poder, tibios ante las reformas más urgentes. ¿No han perdido la confianza de los campesinos al no prometer sino una reforma agraria insuficiente, cuya adopción no hubiese restituido la tierra al pueblo agricultor? ¿No han disgustado á los trabajadores al ofrecerles misereros paliativos, en lugar de reformas pro-

fundas? ¿No han defraudado á cuantos aspiran ardentemente á la libertad, por no saber adoptar resoluciones viriles con motivo de la amnistía, de las crueldades, de la pena de muerte? Y á pesar de sus repetidas declaraciones hacia ellos sino desprecio. En la apertura del Parlamento hizo ante ellos la apología de las leyes fundamentales, y mientras han durado las sesiones todo se lo ha negado. Por último, cuando por sus propias faltas se han encontrado aislados y sin fuerzas, han sido dispersados fácilmente como hojas barridas por el viento.

El golpe de Estado de Nicolás II tendrá como consecuencia obligar á la burguesía liberal á abandonar la fase oratoria y á optar entre el absolutismo y la revolución. No haya en lo sucesivo más compromisos ni demoras. Después de la experiencia que acaba de hacerse, los más sinceramente optimistas deben convencerse de que de nada sirve querer conciliar los contrarios. La creación de una Duma sin carácter ejecutivo no había de impedir á la burocracia saquear el Tesoro público, hambrear á los campesinos y organizar, con la ayuda pecuniaria de la burguesía occidental, matanzas y atentados contra la libertad de los trabajadores.

Pero con la Duma no zozobra la Revolución. Por el contrario, ésta entra en una nueva fase más decisiva. Antes de poner fin á la comedia parlamentaria, Nicolás II ha consumado la ruina económica y financiera de su Imperio; ha matado en las clases conservadoras la idea del zarismo constitucional; ha abierto los ojos á los campesinos al negarles la tierra; ha adherido una parte del ejército y de la armada á la causa del pueblo, que, después de haber comprobado la impotencia de la burguesía liberal, entra en escena agrupado bajo la bandera socialista. Como al principio de la lucha, el proletariado es quien sostiene en primer lugar la lucha contra el absolutismo. A los trabajadores de las ciudades únense, no ya los campesinos que comprenden cada día mejor que sólo esta unión podrá darles la tierra, sino los intelectuales, más penetrados de nuestras doctrinas que en cualquiera otro país. La burguesía liberal misma, si no quiere verse condenada á una radical impotencia, será obligada en muchos casos á seguir la corriente.

De hoy más encuéntrase frente á frente dos ejércitos: el ejército cesarista y el ejército popular, y entre estos dos elementos cuyo choque es inevitable, la victoria será para nosotros tanto más decisiva, cuanto mejor sepa concentrar sus fuerzas la revolución, conserve su unidad de acción y disponga de recursos abundantes.

La revolución, comenzada por la huelga, seguirá, cuando sea oportuno, por la huelga, por la negativa al pago de los impuestos y á cumplir el servicio militar; por la ocupación de tierras de la Corona, de la Iglesia y del señor; por la revuelta armada con el concurso de los marinos y de los soldados que la propaganda socialista conquista cada día á las ideas nuevas. La revolución seguirá sin tregua ni desmayos hasta el día en que el zarismo quede exhausto de dinero, de tropa, de crédito, de toda clase de poder, y el pueblo pueda ser al fin dueño de sus propios destinos.

El pasado de los socialistas rusos responde de su porvenir. Ellos sabrán imponer la convocatoria de una Constituyente y cumplir su deber hasta lo último. A nosotros corresponde cumplir con el nuestro. Nosotros podemos ayudar á la obra común de dos maneras: IMPIDIENDO Á LA AUTOCRACIA ENCONTRAR DINERO; ENVIANDO DINERO Á LOS SOCIALISTAS DE RUSIA.

El Gobierno radical de Francia, el Gobierno reaccionario de Alemania, la burguesía de todos los países se han hecho cómplices del zar prestándole á crecido interés la soldada de sus gendarmes, de sus verdugos y de sus bandas negras. ¡Sepamos pesar sobre los Gobiernos para poner término á esa complacencia! ¡Sepamos advertir á los capitalistas que la República rusa de mañana no pagará las deudas infames que el zar contrae para subvencionar asesinos! ¡Sepamos atraer á la causa de la libertad todos los elementos útiles, á fin de libertar de una tiranía implacable á millones de hombres! Y si, contra lo que es de esperar, la Santa Alianza de la reacción internacional tratase de intervenir en el conflicto para quebrantar el esfuerzo revolucionario y salvar la opresión cesarista, sepamos acudir á las medidas necesarias para ayudar eficazmente á los pueblos de Rusia, que, unidos aún más estrechamente en estas circunstancias, no distinguirían entre el zarismo, ya herido de muerte, y la invasión extranjera, culpable de querer atentar á la au-

tonomía de una nación consciente de sus derechos.

¡Demos, pues, y demos generosamente! ¡Que los céntimos acumulados de los pobres decidan la victoria!

Sea esta nuestra consigna: **¡DINERO PARA LAS VÍCTIMAS DEL ZARISMO!**

Que cada socialista, que cada trabajador consciente envíe su óbolo, ya á la Organización central de su Partido, ya á los delegados de nuestros compañeros de Rusia, ya á la Secretaría del Comité Socialista Internacional.

¡Abajo la autocracia!

¡Viva el Socialismo Internacional!

La Comisión Ejecutiva del Comité Socialista Internacional.—E. Anseele, E. Vanderveide, C. Huysmans.

El Comité Socialista Internacional (excepto Rusia).—Inglaterra: H. Hyndman, J. Keir Hardie.—Alemania: A. Bebel, P. Singer.—Argentina: A. Cambier, M. Ugarte.—Australia: H. Dierks.—Austria: Dr. V. Adler, F. Skaret.—Bohemia: A. Nemeec, F. Soukup.—Bulgaria: Y. Sakasoff, G. Kirkow.—Dinamarca: P. Knudsen, C. M. Olsen.—Estados Unidos: D. De León, M. Hillquit.—España: P. Iglesias, F. Mora.—Francia: J. Jaurés, E. Vaillant.—Holanda: P. Troelstra, H. van Kol.—Hungría: J. Weltner, E. Gara-mi.—Italia: E. Ferri, F. Turati.—Japón: S. Katayama.—Luxemburgo: Dr. Welter.—Noruega: S. Garder, F. Wolf.—Suiza: O. Rapin, J. Sigg.—Servia: N. Stoyanovitch.—Suecia: H. Branting, C. G. T. Wickman.

La Conferencia Interparlamentaria Socialista y del Trabajo.—Inglaterra: J. Keir Hardie, J. R. Macdonald.—Alemania: A. Bebel, P. Singer.—Austria-Bohemia: E. Pernerstorfer.—Bohemia: J. Daszynski, J. Hybes.—Bélgica: L. Furnemont, E. Berloz.—Dinamarca: M. Holsen, F. J. Borgbjerg.—Francia: V. Dejeante, M. Devéze, A. Groussier.—Holanda: P. Troelstra, K. ter Laan.—Italia: A. Costa.—Luxemburgo: Brasseur.—Noruega: Dr. A. Eriksen.—Suiza: Dr. A. Wijs.—Suecia: H. Branting.

LA PROPAGANDA EN EL CAMPO

La propaganda en el campo no se hace por los camaradas socialistas de esta región. Nos hemos acostumbrado á una táctica especial, muy útil en las minas y en los grandes núcleos industriales. El procedimiento es único y simple. Se dan unos cuantos mítins que atraigan gente y llamen la atención de los obreros; después del mitin se habla con los simpatizadores más entusiastas, se les dan instrucciones y se forma una Agrupación, ayudándoles en los primeros meses con alguna conferencia, folletos y acaso algún libro.

Esta táctica, y vale para la propaganda en el campo? Tal vez sea útil en Castilla por vivir los labradores en pueblecillos; pero en este país, en el que los campesinos viven en casitas aisladas ó en minúsculas aldeas, esa táctica no sólo no es útil, sino que resulta perjudicial.

Cien y cien casos pudiera citar en apoyo de lo que sostengo.

Los socialistas hemos ido á pequeños pueblos; en ellos hemos dado mítins; en algunos de esos pueblos se ha llegado á formar Agrupaciones; pero los aldeanos han quedado indiferentes: ni uno solo ha ingresado en la Sociedad.

No se estudia la labor de los campesinos, no se les habla en su lenguaje, no se les presentan las soluciones sociales que ellos anhelan y que les podrían mover á agruparse á nuestro lado, y el aldeano no hace caso de nosotros, vive extraño á nuestro movimiento y sigue sin esperanza y resignado la triste suerte que el cielo le depara.

La propaganda individual es la mejor en el campo, estudiando los restos del comunismo antiguo que en él se encuentran y presentándolo á los aldeanos. Fácilmente entienden que la renta que pagan es un disparate; que si ellos cultivaran la tierra para ellos, las parcelas producirían más; que asociados podrían acometer obras de caminos de riego para las praderas, plantación de árboles, mejoras de las tierras, etc., que hoy les son imposibles; que los gandules de los pueblecillos, que todo lo enredan, les son perjudiciales; que con dos ó tres Cooperativas podrían pasarse sin tanto zángano como vive en los pueblos explotando su miseria; que es muy útil y no difícil montar Cooperativas de producción en condiciones de hacer préstamos sobre las cosechas, etcétera, etc.

Esta propaganda individual y hecha á poder ser por el mismo individuo en cada loca-

lidad, con propaganda tenaz, lenta, constante, es la mejor, á mi juicio.

Muchos son los socialistas que salen al menos una vez al año á pasar unos días á sus casas, otros tienen á sus hijos criándolos en alguna aldea, no pocos salen los días festivos de excursión. ¿Hacen la propaganda? Que se pongan la mano en el pecho y contesten.

Me alegraría equivocarme.

No falta quien diga que es tiempo perdido y predicar en desierto el gastar energías en convencer á los campesinos. «La conquista de un solo aldea nos cuesta veinte veces más esfuerzos que el conquistar á un industrial», dice un amigo.

Ciertamente, no lo niego; pero aun así merece la pena del trabajo. Si la labor del Socialismo fuera sólo una labor electoral me callaría, porque entonces era preferible concentrar los esfuerzos para conseguir pronto los más halagüeños resultados, intensificando el trabajo en el terreno más fértil; pero el Socialismo es algo más grande que las elecciones, corrompidas y falsificadas en toda España. El Socialismo quiere apoderarse del espíritu humano; el Socialismo trata de educar á todos, pero principalmente á los obreros; el Socialismo ha de dignificar á todos, y por eso su principal labor está allí donde aún no ha llegado la buena nueva, entre las clases sociales más ignorantes, esas clases que por eso son el baluarte de todas las reacciones.

Mientras el campesino no sea socialista no haremos mucho de provecho; siempre tendremos en nuestra contra, para la lucha económica, ese enorme vivero de *esquirols*, y para la lucha política, esa falange de resignados que votan por quien les manda el cura ó el cacique.

La necesidad de extender las doctrinas socialistas en el campo la han reconocido los camaradas de otros países, que se aprestan con gran actividad á reparar su error.

En España es más apremiante esta necesidad por no tener desarrollo la industria y vivir casi exclusivamente de la agricultura.

JOSÉ MADINABEITIA.

Cárcel de Larrinaga, agosto de 1906.

Croniquilla local

Yo creí que con la marcha de Rodrigo Soriano habían muerto los pujos revolucionarios de los concejales republicanos, ó que éstos dormían tranquilamente para reparar las fuerzas perdidas en la terrible lucha entablada contra el *trust* de la Prensa, principalmente contra *El Liberal* en Bilbao.

Ni una ni otra cosa ha sucedido, felizmente; podemos, por tanto, seguir abrigando la esperanza de que pronto, *may pronto*, se verá en España implantado el régimen republicano. Su silencio ha tenido justificación; hallábase elaborando un magno proyecto, la creación en esta localidad de un periódico diario, y para llevarlo á la práctica necesitaban tiempo y dinero, de que *sobradamente* disponen hoy.

Resuelto ya ese problema, han resurgido de nuevo. Y el resurgir ha sido gallardo é imponente, propio de los concejales republicanos, propio de su nunca desmentido espíritu revolucionario. Produjo un movimiento de honda alegría en los concurrentes al Ayuntamiento, donde tuvo lugar.

Figuraba en el orden del día de la sesión celebrada por el Municipio el viernes de la semana anterior una proposición del lacayo de Sota, pidiendo recompensas para los *chinelos* por su comportamiento con motivo de la huelga general. Los socialistas, que estimaban inoportuna toda discusión respecto del particular en las actuales circunstancias, anunciaron que se retiraban del salón, comenzando á abandonar sus asientos. Operóse entonces en varios de los republicanos una tremenda reacción: el hombre de la gubia, López y Patrás, con los puños cerrados, los ojos inyectados en sangre, erizados los cabellos, irguiéronse belicosísimos, llamando á nuestros amigos cobardes.

En aquel momento acordéme de cierto día de elecciones en que Patrás, revolver en mano, corría á su casa con carrera desenfrenada,

porque le perseguía un correligionario mío; acordéme de que el maniático Galina, por temor a una agresión de que hasta en sueños se acuerda, va siempre provisto de ajeña gubia; acordéme de que, también en cierto día de elecciones, previendo sin duda algo desagradable, López bajó el tono en que hablaba y se retiró rápidamente.

—¡Cobardes!— repetían, mientras nuestros amigos, camino de la calle, invitábanles a pronunciar la frase en otro terreno.

Pocos momentos después, en vista de que el escándalo continuaba, levantaba la sesión el alcalde, y la mayoría de los concejales republicanos, carlistas y nacionalistas, indignados por la actitud del Sr. Balparda, redactaban y suscribían un escrito de protesta dirigido al gobernador civil.

—Frente al Ayuntamiento—decíame pocos días después un amigo—esperaba yo la salida de Galina, Patrás y López. Viles bajar con los puños abiertos, sin inyección de sangre en los ojos, los cabellos peinados, y dirigirse cabizbajos a sus casas. En la parte zaguera de sus pantalones parecióme ver un punto húmedo. ¿Tenían esos señores diarrea?

Al cuadro puso digno remate el miércoles último la coalición neo-republicana.

Habiase convenido por las minorías que componen el Ayuntamiento celebrar sesiones subsidiarias hasta que transcurriese la época veraniega, para evitar el riesgo de que por falta de número de concejales se suspendieran las reuniones ordinarias. Riesgo que únicamente corren los que, como nuestros compañeros, no pueden abandonar sus ocupaciones y son fieles cumplidores de sus deberes.

A pesar de este convenio, confabularonse la mayoría de los ediles nacionalistas, republicanos y carlistas, acordando concurrir a la sesión ordinaria sin ponerlo en conocimiento de los compañeros de Corporación que no habían suscripto la protesta a que antes aludo contra el alcalde.

¿Cuál era el propósito de los confabulados? El propósito no podía ser más noble. Solos ellos en el salón de sesiones, harían constar en acta que la provocación del viernes anterior había partido de los socialistas y que el alcalde levantó la sesión después de terminado el escándalo.

Afortunadamente, aquellos a quienes no se había dado cuenta de la ruptura del convenio enteraronse de la sorpresa preparada y concurrieron a la sesión, dejando más corrido que una mona a sus cariñosos compañeros.

TIQUIS MIQUIS.

UN LLAMAMIENTO DE GORKI

Me dirijo a vosotros, obreros franceses, a vosotros que trabajáis toda vuestra vida y dejáis a vuestros patronos el cuidado de dictar las leyes destinadas a proteger la propiedad creada por vuestro trabajo.

A vosotros, que no siempre tenéis bastante pan para vuestra hambre y que os dejáis gobernar por gentes hartas de lo que vosotros mismos creáis.

¡A vosotros, trabajadores, verdaderos dueños de toda la tierra, es a quien yo me dirijo! Ante vosotros, como ante la clase obrera del mundo entero, se abre el camino en que se lucha por la emancipación del hombre, de la servidumbre económica y política, del yugo del Capital, y del Estado que le sirve contra vosotros.

Esta lucha, que muy pronto abrazará todo el universo, tendrá dos razas por combatientes.

La raza de los pobres, que se lanzará al combate bajo la bandera de la razón, de la verdad, del amor, de la justicia, contra la raza de los ricos, que se defenderá con todas sus fuerzas apoyándose en la avaricia y en la hipocresía, en la astucia y en la crueldad.

Esta lucha, inevitable como la muerte, ha ya comenzado.

El obrero ruso se ha arrojado al combate, como vanguardia del ejército universal.

Sus victorias y sus derrotas os son conocidas a todos; sabéis cuántas energías ha gastado y lo que aún le resta por hacer; sabéis con qué abundancia ha corrido su sangre y correrá todavía.

No obstante los gloriosos golpes asestados al enemigo, éste se halla aún fuerte y el pueblo ruso tendrá que librar más de una batalla.

Cuanto más pronto estalle la batalla próxima más pronto su eco se esparcirá por la sobrehaz de la tierra, y si el obrero ruso sale vencedor, los trabajadores de toda Europa sacarán de esta victoria la inspiración, la fuerza y una enseñanza para sus combates futuros.

Reparad, obreros franceses, que, cuando se trata de la clase obrera, el mundo entero no forma más que una familia!

Con esta certeza os pido que vengáis en ayuda de vuestros camaradas de Rusia que luchan, como vosotros, bajo la roja bandera del socialismo y que persiguen el fin mismo que vosotros; la emancipación del trabajo del yugo capitalista.

Son mensajeros, y debéis socorrerles: que, lo repito, en su lucha, la victoria de ellos es victoria de todos!

La hora del levantamiento general está cercana en Rusia. ¿Vais a dejar a vuestros camaradas ir a la batalla con las manos vacías? ¡Dadles dinero para que ellos se hagan con hierro y con plomo!

El obrero tiene poco dinero y mucho corazón, ya lo sé...

Mostrad, pues, al viejo mundo de los devotos y de los hipócritas que es en el corazón del obrero donde arde verdaderamente el amor hacia la Humanidad, que es en él donde fuigé la fe en la fraternidad de los hombres; mostrad el fuego que flamea en vuestros corazones a los ávidos y a los ahistos.

Hacedes pasar por el escalofrío de su impotencia, y dad a resonar el canto funeral del viejo mundo que se desploma en el odio y en la concupiscencia, en la mentira y en la crueldad; proclamad nuestra sagrada divisa, la divisa de la fraternidad de los pueblos: ¡Proletarios de todos los países, unidos!

Teniendo fe en la fraternidad de los pueblos—que no es un sueño, antes se realizará un día en la tierra—creo yo en la gran fiesta del porvenir, porque yo mismo soy un obrero.

Yo he trabajado y vivido entre la clase obrera; conozco su alma y sé que sólo ella puede realizar el reinado de la justicia, que ella sólo es capaz de crear una vida nueva, una vida fraterna de luz y de razón.

Los intereses del Trabajo son en todas partes los mismos y los trabajadores del mundo percibirán tarde ó temprano la ruta de la felicidad, de la libertad, de la verdad; ruta única, la misma para todos.

Los pueblos se darán cita en ella, y ella los conducirá a la victoria de la fraternidad universal.

El mundo se va dividiendo en dos ejércitos, el ejército de los ricos y de los ociosos, y el ejército de los pobres que doblan el espinazo toda la vida bajo el peso del trabajo.

El oro, ese diablo amarillo que friam nte y cruelmente se rie del mundo, que corrompe y siembra el desamor y la envidia, agrupa a unos en su redor estropeando las almas con una codicia insaciable, poniendo a otros en los brazos del hambre y la fatiga.

Unifica dividiendo; volviendo al rico ávido y bestia, aguijonea el espíritu del pobre, y partiéndolo el mundo en dos campos irreconciliables, preparalos a la pelea.

Los obreros de cada país se agrupan en una familia estrecha de compañeros; día llegará en que los obreros del mundo todo se hallarán unidos en un ejército fraternal del trabajo.

Uníendose, verán el corto número de sus enemigos y se percatarán pronto de que todo el mal de nuestra vida es el oro, es la propiedad.

A partir de este momento es cuando reinará en la tierra, no el embuste sino la verdad, no la hipocresía, la codicia y la envidia, sino la sinceridad, la razón, la bondad y el amor.

Todo aquel que en su alma tenga esta gran fe se obliga a servirla según sus fuerzas: que sólo ella puede renovar al mundo, liberar al hombre de los sufrimientos y de la miseria. Ella sólo purificará el alma de todo lo que envilece.

El obrero que ve a su camarada en la faena debe ayudarle, porque todos los trabajadores no forman más que una familia.

Los obreros de un país deben prestar ayuda a los de los otros países; este socorro a gentes alejadas, desconocidas, es realmente humano y perspicaz.

¡Venid, pues, en ayuda de vuestros cama-

radas rusos en su penosa lucha contra el zar y la banda de verdugos que ha ahogado en sangre a la Rusia!

En nombre de la unidad de intereses de todos los trabajadores, debéis tender la mano a los obreros rusos.

Cuando para vosotros llegue el día del combate y necesitéis ayuda, entonces hallaréis amigos que respondan a vuestro llamamiento, ¡Comaradas, ayudadnos!

MÁXIMO GORKI.

T.º para LA LUCHA DE CLASES.

EN DEFENSA DE ACEVEDO

De *Heraldo de Madrid* copiamos los siguientes párrafos de un notabilísimo artículo publicado por Morote después de visitar en la cárcel de Larrinaga, en compañía de Francisco Rodríguez, a nuestros amigos Madinabeitia y Acevedo:

Hemos estado paseando con el doctor Madinabeitia por el jardín; pero ahora, para ver a Acevedo, tenemos que penetrar en el interior de la cárcel. Acevedo es más terrible, como criminal, que Madinabeitia. Su caso es otro. Pesan sobre él una serie interminable de causas, y una de ellas con condena de ocho ó nueve años de presidio, condena todavía no firme y ejecutiva, porque está pendiente el recurso de casación. Por algo era Acevedo el director de LA LUCHA DE CLASES, y acaso hubiera interés en suprimirlo, en impedir que sembrara entre los obreros la peligrosa semilla.

Acevedo es tan terrible y feroz criminal, que teniendo estos días pendiente de vista una de tantas causas por delito de imprenta, hizo saber al fiscal y al presidente de la Sala la conveniencia de suspender el juicio para que con ese motivo no se exaltaran los ánimos de los huelguistas y acudieran a la Audiencia en son de ruidosa protesta. ¡Eso son los delincentes que se estilan en el socialismo templado y gubernamental de Bilbao! Bien es verdad que su prudencia no le valió para maldita la cosa al buen Acevedo. La causa se vió, y como el supuesto reo no tenía abogado propio y nombrado por él, sino de oficio, éste se conformó con la pena pedida por el fiscal. Tuvo el pobre dos acusadores en lugar de uno, y todavía el letrado le pedía explicaciones a Acevedo mientras, concluida la vista, le ataban ambas manos al director de LA LUCHA DE CLASES.

El director de la cárcel llamó a Acevedo. Es éste un hombre como de treinta a treinta y cinco años, con aspecto de enfermizo, con esa palidez propia de los que viven mucho tiempo a la sombra. Lleva barba bastante larga, pero no de pelos hirsutos y desgreñados, sino cuidada. Acevedo, como casi todos los socialistas de talento, es tipógrafo, y ya se sabe que desde tiempo inmemorial ha sido el arte de imprimir el que más contingente dió a las protestas reivindicadoras del trabajo. Acevedo no protesta con frases declamatorias, no amenaza con el triunfo de la revolución social, con el día de las justicias y de las expiaciones; pero en sus palabras hay tan gran firmeza de convicción, que se siente uno admirado, suspendido y respetuoso ante aquel apóstol y propagandista.

¿Por qué le habrán condenado a este hombre, sencillo y bueno, que no habla de sangre ni de destrucción, sino de justicia, a tal carga de años de presidio? Se lo preguntamos, y él nos cuenta la historia. Escribió un artículo comentando la visita del rey de España al emperador de Alemania, y todo el delito del artículo era decir, en términos comedidos y sensatos, que acaso fueran una imprudencia el que don Alfonso cayera en la esfera de influencia imperialista germánica, de un espíritu avasallador y absorbente como el de Guillermo II. Eso es todo, y no es más; porque a los socialistas, como nos decía Acevedo y como prueban los hechos, les es indiferente la persona del Monarca, a fuerza de desinteresarse su partido de la cuestión de las formas de gobierno. Su pleito no es el pleito antidinástico, aunque, naturalmente, vayan sus ideas, como los ríos a la mar, a la República, cuando ésta no sea únicamente un mero cambio de personas, de Soberanos, República burguesa no es República social, no es la victoria del proletariado...

Y pensábamos nosotros: ¿No será posible que el Tribunal Supremo, con su gran autoridad, case la Sentencia? ¿Habrá de prevalecer una condena de ocho ó nueve años de presidio por un delito de opinión? ¿Es que cabe

perseguir así las ideas? Y en último resultado, ¿para cuándo están los indultos? El Gobierno, pasada la huelga actual, ¿no propondrá alguna vez la amnistía en todas las causas por conflictos sociales? ¿No se ha acordado en Francia después del tremendo choque de Courrières? Porque Acevedo está en la cárcel por otros motivos que los de atacar al Rey. Está por crearle peligroso factor de huelgas con sus escritos. Y ese es un pretexto; pero no una razón de justicia. Añádase que Acevedo está enfermo, y que es atentar contra su vida tenerle en la cárcel...

Nos despedimos de Madinabeitia y de Acevedo; volvimos a ver a las mujeres que traían la comida, y cuesta abajo, saliendo de la cárcel, íbamos pensando en qué larga es la peregrinación humana por el camino del progreso y cuán primitivos, cuán hombres de la edad de piedra nos ofreceremos a las generaciones futuras con estas historias de los delitos de opinión, de pensamiento, de ideal...

LUIS MOROTE.

DE JUSTICIA

De *La Región Vasca*:

Un modesto escritor, un esgrimidor de una pluma honrada, puesta en favor de una causa digna y noble, se halla en la cárcel.

Isidoro Acevedo es un hombre con la virtualidad que da siempre el deber cumplido. Yo no he cruzado con él media docena de palabras; cuando vea, si es que ve, mi nombre al pie de este escrito seguramente no le recordará.

Entre sus amigos, algunos míos también, goza nombradía de rebelde; pero de rebelde sin delirios; de rebelde que no sacrifica su libertad por notoriedades personales y por ende, bajunas.

Su vida de luchador constante y modesta es ya larga, su edad suficientemente madura para que por una popularidad efímera cometa ninguna insensatez, por que ejecutala muy grande, quien sin razón, ni motivo desea ir a la cárcel, ó busca los medios para ir a ella a sentar sus plantas.

El escritor desmañado que estas líneas traza no es socialista (entiéndase bien, según la general acepción que se da a esta palabra aquí en España) pero permitásele que inmodestamente exponga que sólo le movió a garabatear estas cuartillas el deseo de colaborar en una obra de justicia, en una obra vindicativa, en la reparación de una atrocidad. Y atrocidad no nimia, sino horrible, que sin temor de ser tachado de exagerado, (como ha dicho un distinguido escritor santanderino, hoy residente en Bilbao, en un diario popular de la corte), es tan tamaña como la de Dreyfus, pues éste como aquél es víctima de una gran miseria ó de una gran equivocación.

¿Hay no es nada! ocho años de presidio, por un recorte, por un comentario, insertado en LA LUCHA DE CLASES, de Bilbao, sobre la entrevista de don Alfonso y Guillermo II, hecho al correr de la pluma, y con la rapidez propia de un meridional, quizás algo más de lo debido (más de lo debido nunca, a no ser por intransigencia de la ley escrita).

El propagandista (es mi pensar) no debe absolutamente nunca ser «populachero», artificioso.

Se puede, se debe exponer la vida por lo que se ama, por lo que se venera, cuando eso que se ama y eso que se venera lo merece; y se debe exponerla como lo hicieron nuestros padres, pero no por una niñada, por una arlequinada, que no acopia ningún adicto más, ni tampoco una simpatía.

Pero vamos ahora a suponer que hubiera delito (que por esto nunca pudo haberlo), demos por sentado que esas líneas cuyo autor es Acevedo fueron delictivas en el sentido literal de ellas; así y todo, no se puede en justicia condenarle, pues si los hechos materiales le son adversos, estoy completamente convencido de que no fueron esas sus intenciones, pues tiempo de sobra tenía en jugar su libertad, siendo así su carácter, por algo más trascendental y grande que por lo que encerraban las veinte líneas que le ha costado ir a Larrinaga.

Los Códigos españoles, por lo que he podido apreciar de ellos, son de una severidad cruel é inhumana; hechas sus leyes para otras edades, nacidas al calor de distintas ideas que las de hoy, donde pisan dejan indelebles señales.

Así, pues, todos los liberales, los amigos del pueblo y de la conciencia somos los llamados a hacerlos innecesarios, levantando la voz a cada injusticia que se comete, no dejando impune ninguna arbitrariedad.

El Liberal de Bilbao, glosaba el artículo

que el señor Sánchez Díaz publicó en *España Nueva*, periódico y artículo a que antes hice mención, en el que se hace un llamamiento a los señores Salmerón e Iglesias para que intervengan en este verdadero caso de iniquidad, y no puedo estar conforme con esto; nos hemos acostumbrado a esperar todo de arriba y nunca nos fijamos en si nosotros mismos tenemos fuerza para ejecutar lo que a voces pedimos y a gritos imploramos.

Sin cuidarnos de hacer oposición, nos dirigimos al jefe de los republicanos, al presidente de los socialistas, y les decimos: Pongan ustedes en libertad a Acevedo, y parece de este modo, como los decimos, entiéndanse ustedes con López Domínguez, Manra, etc.; es decir, con todos los que actualmente «desgobiernan» a España.

Ni esto se implora, ni hay necesidad de pedir influencias, sino únicamente delegar en esos señores nuestra representación, que ellos aceptarán gustosos, pero antes de eso es necesario agitarse, es necesario crear opinión.

Todos a una, los socialistas por un compañero, por un amigo los republicanos, por un liberal los demás, por un semejante todos.

Este es, a mi modo de pensar, el eje de este asunto.

TIBURCIO LINACERO Y MARRAIDA.

**

Para no cansar a nuestros lectores no publicamos artículos de *El Noroeste*, *La Montaña*, etc.

Los periódicos obreros se han ocupado, como es natural, del caso Acevedo, publicando sentidos escritos.

EL SOCIALISTA dice entre otras substanciales razones:

Ante el Supremo se halla hoy el asunto, y suponemos que éste no tardará mucho en resolverse.

No tenemos indicio alguno para calcular la sentencia que ese alto Tribunal dictará. Mas si confirmara el fallo del inferior, la protesta, no sólo del Partido Socialista, sino de gran número de colectividades obreras, será enérgica.

Para efectuarla deben vivir prevenidos cuantos entiendan que es hora de no consentir a la justicia burguesa que cometa monstruosidades.

Con lo transcrito damos, por ahora, fin a estos artículos, y para terminar dos preguntas:

¿Creen los compañeros que en la defensa de las públicas libertades debemos estar aislados?

¿Estiman que ha llegado el momento de aunar esfuerzos en la labor de acabar con los delitos de opinión?

Las Juventudes Socialistas Alemanas

Inmediatamente después del Congreso nacional anual de la Democracia Socialista alemana en Mannheim, se verificará a fines de septiembre la primera conferencia nacional de la Federación de los Jóvenes Obreros de Alemania, nueva organización de la juventud socialista de aquel país.

El orden del día de la Conferencia comprende la Memoria del Secretariado y las cuestiones siguientes: (a) relaciones del movimiento obrero y del movimiento de la juventud socialista; (b) la explotación capitalista de la juventud; (c) la propaganda anti-alcoholista; (d) el antimilitarismo.

Esta última cuestión ha de provocar una interesante discusión.

Es evidente que en la obra admirable de agitación y de organización del Socialismo alemán ha sido demasiado descuidado hasta ahora el problema de la propaganda entre los reclutas.

Las graves eventualidades que mañana pudieran surgir al Este, a consecuencia de los sucesos de Rusia, muestran a nuestros camaradas alemanes que es muy urgente preocuparse de ello.

J. L.

La historia de los pobres no es muy larga para escribir. Un tiempo ilotas, ayer siervos, hoy asalariados. Siempre esclavos.—C. ROSSIGNOL.

NUESTROS MUERTOS

La Agrupación Socialista de San Sebastián ha perdido al compañero *Vicente Torres*, denodado defensor de las ideas emancipadoras y un excelente camarada.

Le causó la muerte una enfermedad crónica adquirida en el trabajo, terminando su honrada vida en el Hospital por carecer de recursos.

No profesando ninguna idea religiosa, rechazó los auxilios de la Iglesia católica, que se le ofrecieron en dicho establecimiento.

A su entierro acudió gran número de compañeros y amigos.

Tanto a la familia del finado como a la Agrupación Socialista Donostiarra enviamos la expresión de nuestro sincero dolor.

CONCURSO LITERARIO

El Jurado calificador nombrado por la Comisión del Concurso literario abierto por la Sociedad de Zapateros y similares de Bilbao sobre el tema *El trabajo a destajo y a domicilio y sus consecuencias* ha dado el siguiente dictamen:

«Los firmantes, individuos nombrados por esa Comisión para examinar y calificar los trabajos presentados en el Concurso organizado por esa Sociedad sobre el tema indicado, tienen el gusto de participar el cumplimiento de su misión de Jurado que le encomendásteis y el deber de notificaros su resultado.

De los cinco trabajos presentados a nuestro estudio, entendemos que ninguno reúne todas aquellas condiciones y circunstancias que, unidas y completándose, muevan a la adjudicación del primer premio ofrecido en las bases del Concurso, puesto que, a nuestro entender, no existe en ellos esa concordancia precisa entre el fondo y la forma, esa armonía correspondiente entre el asunto y la expresión.

Tuvo necesidad este Jurado de declarar fuera de concurso el trabajo signado con el lema *18 Marzo 1871*, por venir firmado por su autor, faltando en esto a una de las prescripciones de las bases.

El trabajo que lleva por lema *Rebelión*, lo consideramos merecedor de que se le adjudique el segundo premio ofrecido en las bases, pues si bien existen en él ciertos defectos de expresión, de estructura literaria, en cambio es el que muestra una mayor originalidad, es el que revela un mayor ingenio entre los demás.

Abierto por nosotros el sobre del autor correspondiente a este trabajo, resultó ser el compañero *Eduardo Torralva Beci*, de la Agrupación y Juventud Socialista de Santander.

Este Jurado tiene que proponer acordéis otro segundo premio, con igual asignación metálica que el anterior, con el fin de premiar con él al trabajo que tiene el lema de *Sweating system*, pues es un trabajo muy adecuado, en forma llana y concisa. El autor de este trabajo resultó ser el compañero *Juan A. Meliá*, de la Agrupación y Juventud Socialista y Asociación del Arte de Imprimir de Madrid.

Estos dos trabajos deberán ser publicados en LA LUCHA DE CLASES, según se consigna en las bases del Concurso.

Tal es nuestro dictamen, según nuestro leal entender, haciendo votos por haber estado dentro de los fueros de la justicia.

Y para que conste lo firmamos en Bilbao a seis de agosto de mil novecientos seis.—*Francisco Domenech*.—*Fermín Zugazagoitia*.—*Teodoro Saiz*.

Federación de Sociedades Obreras

Por renuncia del que venía desempeñando, se halla vacante el cargo de conserje de este Centro, y se pone en conocimiento de los federados para que en el término de 15 días presenten a la Federación, los que lo crean conveniente, la solicitud pretendiendo dicha plaza.

Las condiciones y sueldo pueden pedir las al presidente del Comité local.

**

Procedente de la Federación de Sociedades Obreras de Logroño recibimos una co-

municación en la que se nos participaba haberse celebrado en aquella población una manifestación de adhesión al movimiento de los huelguistas mineros, y a la vez de protesta por la condena impuesta a nuestro compañero *Isidoro Acevedo*.

Con la expresada carta recibimos una letra a favor de este Comité por valor de 80 pesetas, habiéndose destinado esta cantidad al socorro de los presos y heridos con motivo de la huelga.

**

Según nos comunica la Sección de Moldeadores de Vizcaya, han declarado éstos la huelga a los talleres de las Sociedades «Aurrerá», «Astilleros del Nervión», «Zorroza» y «Diques».

El motivo de esta huelga, según nos dicen dichos compañeros, ha sido el de haber sido despedidos de dichos talleres muchos obreros de su oficio por el hecho de haber cumplido el acuerdo que se adoptó al comienzo de la huelga minera, de secundar el paro.

**

Con el fin de poder constituir el nuevo Comité de esta Federación, convocamos a los delegados que hayan sido designados por sus secciones, para que el miércoles próximo acudan a este Centro, y a la vez interesamos de todas las Sociedades que componen esta Federación nos comuniquen para dicho día el compañero que hayan nombrado para representarles en el nuevo Comité.

Bilbao 6 de septiembre de 1906.—*José Zárate*, presidente.—*Eulogio Urréjola*, secretario.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Memoria del Instituto Municipal de Vacunación.—Acompañan a la Memoria unos cuadros comparativos de las invasiones y defunciones de viruela ocurridas en Bilbao durante los tres años últimos, que son los que lleva de vida el Instituto Municipal de Vacunación. Esos cuadros acusan resultados sorprendentes: la terrible enfermedad que con tal fuerza azotaba al pueblo de Bilbao ha disminuido de tal modo, que en 1905 las invasiones sólo fueron cuatro, todas ellas varioloides benignísimas, sin defunción, por tanto.

Nos complacemos en consignar estos resultados.

**

Degeneración social y alcoholismo, por M. Legrain.—Editada recientemente por la Biblioteca Sociológica Internacional, de Barcelona. Un tomo, 75 céntimos.

La impresión que causa la lectura de este libro es profundamente triste.

Lo más terrible del vicio de la embriaguez es que se vuelve hereditario; la descendencia del borracho, con el estigma del pecado del generador, húndese cada vez más en la crápula y puebla el mundo de idiotas, libertinos, desequilibrados, tuberculosos, epilépticos, locos y criminales. En 215 observaciones que comprenden un total de 518 individuos descendientes de bebedores, Legrain ha encontrado material suficiente para trazar el cuadro más tétrico de una generación que, delirante por el veneno alcohólico, no puede sustraerse al insaciable deseo de beberlo y muere entre espasmos y convulsiones, apagadas por la imbecilidad las luces de la mente y fijos en el tósigo los ojos anhelantes.

**

Hemos recibido un elegante tomo de versos, titulado *Riojanas*, primero de la *Colección Moderna* que ha empezado a publicar la librería editorial de Martínez y Ruiz, de Logroño.

Los versos están escritos con marcado sabor regional, por el poeta riojano, *Cesáreo Sáenz Balmaseda*, y los editores, por su parte, han realizado el tomo con la esmerada edición, hecha a todo lujo en los talleres de la Imprensa Moderna.

Riojanas se vende en las librerías al precio de 0,50 pesetas ejemplar.

**

Sumario del número correspondiente a la primera quincena del actual de LA REVISTA SOCIALISTA:

Crónica, «Emegeele».—*La crisis de nuestros Sindicatos* (conclusión), *Juan A. Meliá*.—*Empresa ó trabajo*, *A. Groussier*.—*El comercio de las leyes en los Estados Unidos*, *E. Tabouriech*.—*Hablando con Troelstra*, *Marco Emilio*.—*La revolución rusa*.—Arte, Literatura, Poesía: *Upton Sinclair*, *La resolución*,

Martín Rueda.—Miscelánea: *Contra el alcohol*.—*Prejuicios sobre el alcohol*.—*Las Federaciones de oficio*.—*Cosas de la Argentina*.—*El beso*.—*Vida obrera internacional*: *Inglaterra*.—*Chile*.—*Uruguay*.—*Brasil*.—*Australia*.—*Argentina*, la Redacción.

NOTICIAS

Del 23 al 28 del actual se celebrará en Mannheim el Congreso anual de la democracia socialista alemana.

El orden del día provisional es el siguiente: Domingo 23.—Reunión preparatoria para la constitución del Congreso, fijación definitiva del orden del día y examen de credenciales.

Lunes y días siguientes.—Reuniones ordinarias con discusión, entre otros, de los siguientes puntos:

1.º Memoria del Comité director: Ponente: Plankuch.

2.º Memoria de la Comisión de *contrôle*. Ponente: Raden.

3.º Memoria del grupo parlamentario. Ponente: Schapflin.

4.º Fiesta de 1.º de mayo. Ponente: Fischer.

5.º La huelga general política. Ponente: Bebel.

6.º El Congreso socialista internacional de 1907 en Stuttgart. Ponente: Singer.

7.º La democracia social y la enseñanza. Ponentes: *Clara Zetkine* y el ciudadano *Schuls*.

8.º Las condenas de los miembros del Partido. Ponente: Haase.

La propaganda realizada a domicilio por la Sociedad de Constructores de Calzado de Bilbao ha dado excelentes resultados, tanto entre los zapateros como entre las guarnecedoras.

La correspondencia para esta Sociedad dirijase a nombre de *Benito Pereda*, Centro Obrero. Este compañero ha sido nombrado delegado a la Cooperativa Socialista.

El té que esta colectividad había organizado para el día 10 ha sido aplazado, en virtud del estado de guerra. Oportunamente se anunciará su celebración.

En él han de leerse los trabajos que resultaron premiados en el Concurso abierto por esta Sociedad para conmemorar el VI aniversario de su fundación.

CORRESPONDENCIA

Durango.—L. B.—Recibida 1 peseta de suscripción hasta fin diciembre.

Ortuella.—S. de O. M.—Id. 2 id. hasta fin junio.

Puerto de Santa María.—J. I.—Id. 2 idem hasta fin agosto.

La Arboleda.—I. S.—Id. 2 id. hasta fin noviembre 1905.

Gallarta.—T. F.—Id. 4 id. hasta fin diciembre 1905.

Pamplona.—S. de C. y E.—Id. 9 id. hasta fin marzo.

Mundaca.—D. T.—Id. 1 id. hasta fin diciembre 1905.

Pamplona.—S. de O. en H. y M.—Id. 10 id. hasta fin septiembre 1907.

Cerdillo.—A. N.—Id. 1 id. hasta fin noviembre.

Rueda.—C. O.—Id. 4 id. hasta fin diciembre.

Ciaño.—S. N.—Id. 4 id. hasta fin octubre.

Motrico.—P. G. Q.—Id. 3 id. hasta fin junio.

Turón.—V. F.—Id. 2 id. hasta fin noviembre 1904.

La Arboleda.—M. L.—Id. 21 id. de paquetes hasta el núm. 610; a su favor 0,80.

Ortuella.—C. L.—Id. 19,55 id. id. hasta el núm. 610.

San Julián de Musques.—J. M.ª G.—Idem 8,25 id. id. hasta el núm. 610.

Galdames.—V. A.—Id. 12,20 id. id. hasta el núm. 613; faltan 0,40.

Trubia.—A. S.—Id. 3,75 id. id. hasta el núm. 604.

Sama de Langreo.—C. A.—Id. 6 id. id.

Toledo.—J. A.—Id. 10 id. id. hasta el número 609; a su favor 0,17.

Valladolid.—V. A.—Id. 10 id. id. hasta el núm. 601; faltan 0,48.

Sopuerta.—A. V.—Id. 23,70 id. id. hasta el núm. 612.

Olaveaga.—A. E.—Id. 5,25 id. id. hasta el núm. 605; faltan 0,50.

Sevilla.—F. P.—Id. por conducto de EL SOCIALISTA núm. 1.068, 2,20 pesetas de paquetes hasta el núm. 606.

Sama de Langreo.—C. A.—Id. por id. id., 2 id. id.

Madrid.—M. Gordo.—Id. por id. id., 1 id. de suscripción hasta fin junio.

Madrid.—A. G. D.—Id. por id. id., 1 id. de idem hasta fin diciembre.

Madrid.—S. de Z. y G.—Id. por id. número 1.069, 4 id. de id. hasta fin junio 1907.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—En el núm. 1.068 aparece con 1 peseta N. R. Ignoro quién es.

*Tipografía Popular, Fernández del Campo, 16—Bilbao.